

APORTES PARA LA COMPRENSIÓN DE LA TEORÍA DE LOS CONFLICTOS

Las ciencias sociales tienen la responsabilidad de entender, comprender, analizar y aportar a las problemáticas correspondientes a los diferentes contextos sociales. Por ello, debe entenderse que la comunicación, como una ciencia social interdisciplinar que se nutre de otras como la sociología, la antropología, la historia, desde la comunicación el aporte es principalmente, atender y resolver las necesidades comunicativas, que para el caso de este texto se centraran en el conflicto y en el aporte a la construcción de paz.

Debido a la importancia de las relaciones sociales en dichas disciplinas, el conflicto social ha ocupado un lugar central en las ciencias sociales, por ello, la intención de este texto es evidenciar la importancia del mismo para las ciencias sociales, especialmente desde la comunicación, reconociendo la relación con otras disciplinas como la sociología y cómo el conflicto es uno de los aspectos que merece ser abordado desde la comunicación social, teniendo en cuenta factores sociales, contextuales e interdisciplinarios. Para ello, es pertinente destacar que uno de los aspectos más importantes para entender los conflictos es el análisis de las interacciones de los individuos que confieren en determinados momentos históricos, unos de los seleccionados para este texto son: el modernismo, la era contemporánea, el capitalismo acelerado y la globalización ya que en dichos momentos se han hecho distintos análisis sobre la sociedad y por ende diversas lecturas sobre los conflictos que atienen a estos momentos históricos. En este texto también se pretende hacer un recorrido por algunos teóricos de la sociología y por su puesto el rol transversal que cumple la comunicación ya que los discursos impuestos a través de la historia son generadores de conflictos. Por último, se dará cuenta del aporte de las ciencias sociales a la resolución de los mismos y necesidad de comprendernos a través del reconocimiento del otro con relación a los conceptos como: el del sujeto y las lecturas del otro como “enemigo”.

Es necesario reconocer que el conflicto ha permeado, en diferente medida, todas las esferas a nivel mundial. Acontecimientos como la primera y segunda guerras mundiales, el Marxismo, la Guerra Fría, el nacimiento de diferentes grupos rebeldes, son referentes

históricos que permiten analizar el conflicto desde diversos puntos de vista. Otros ejes importantes en el estudio del conflicto son las luchas que se han gestado: la lucha económica, la política, la cultural y la ideológica. Dichas luchas parten de un sistema de opresión que merece un estudio de la estructura social en particular.

En primer lugar, Karl Marx a mediados del siglo XIX es quien concede a la reflexión sobre las clases sociales y propone una visión histórica realista, además, propone que dicho proceso es constante y de autoconstrucción, por ello, uno de los aspectos fundamentales de este autor es el análisis de los elementos articuladores de los procesos sociales y las dinámicas propias para su desarrollo. De esta manera, el autor basa sus análisis en las relaciones sociales históricas en la progresiva diferenciación de la división de clases y de la división del trabajo, para a partir de las mismas, configurar una tipología de la sociedad.

En un segundo momento, Marx luego de dar cuenta de los procesos que caracterizan a la sociedad burguesa y de las relaciones de producción que se presentan en esta y considerando una dominación (clasista) como una forma de articulación de dicha sociedad que se divide entre dominante y clase sometida. El autor delimita la consideración de un conflicto que se cristaliza en las clases sociales y que se fundamenta en la necesidad de la existencia de intereses contrapuestos y su objetivación social en grupos organizados que producen una conciencia de clase. Dicho en palabras del autor: “las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes de cada época; o, dicho, en otros términos, la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder espiritual dominante. La clase que tiene a su disposición los medios de producción espiritual, lo que hace que se sometan, al propio tiempo, por término medio, las ideas de quienes carecen de los medios necesarios para producir espiritualmente”, (Marx 1974 pág. 50) de esta manera Marx tiene en cuenta que los conflictos sociales no se presentan de manera lineal, sino que tiene sobresaltos: “toda la historia de la sociedad, hasta el día de hoy es una historia de lucha de clases” (Marx 1974 pág. 49)

Para atender al primer momento, el de la modernidad, es necesario tener en cuenta el discurso que imperaba en dicha época: el del progreso relacionado con la industrialización y por supuesto el de la cultura de masas. Dicho contexto se relaciona con la división de clases sociales y la división del trabajo planteada por Marx, ya que en el discurso a cada clase obrera

le correspondía su lugar en los diversos escenarios como la imposición de la lengua, las formas de expresión, los beneficios que recibirían las clases dominantes ante la imposición de las nuevas prácticas de la modernidad como: la inclusión de las voces de algunos en la escritura, la concentración en responder a asuntos relacionados con infraestructura que de alguna manera llevaban al “progreso” de los países, esto influyó en las formas de ser ciudadano, debido al imaginario de blancura, en las prácticas cotidianas, en las lecturas del otro y de algunas promesas se concentraron en el Contrato Social y ya más hacia principios del XX en la inclusión de las razas en el “Proyecto de Nación” al utilizar a indígenas y a afros como esclavos y soldados bajo el estímulo de manutención. (Bohigas.1974)

En Latinoamérica, por ejemplo, y para basarme en uno de los aspectos anteriormente mencionados, el de la lengua dominante y la lectura del otro, es necesario contemplar que dicha lectura se basó en la exclusión de las particularidades no solo del castellano sino del individuo a partir de un “orden” establecido en las ciudades, sus concentraciones de poder y el papel de la iglesia en dicha organización y evangelización de los indios. Las lógicas dominantes permearon las prácticas culturales y otorgaron lugares en la sociedad que acapararon todos los escenarios. En este sentido, Ángel Rama afirma que “...hubo una ciudad letrada que componía el anillo protector del poder y el ejecutor de sus órdenes: Una pléyade de religiosos, administradores, educadores, profesionales, escritores y múltiples servidores intelectuales, todos esos que manejaban la pluma, estaban estrechamente asociados a las funciones del poder y componían lo que Georg Friederici ha visto como un país modelo de funcionariado y de burocracia.” (Rama. Pág. 32)

De esta manera el autor, reconoce una división social desde el letrado y el “no letrado” o más bien desde la exclusión de otras lenguas y la imposición del castellano que también se vio impuesto en un lugar en la sociedad el del centro y la periferia, atendiendo a las lógicas de la monarquía, la administración colonial y las exigencias de la transculturación, basado en las exigencias y los valores europeos.

Además de este contexto, es necesario tener en cuenta que se empezó a pensar en la profesionalización del escritor en pro de seguir manteniendo el *Estatu Quo* dominante e involucrar al escritor en esta lógica de imposición de saberes y de conocimiento, a través del periodismo de que la comunicación social han desarrollado la ideologización del poder a

través de la consolidación de símbolos letrados que a su vez permean en la cultura: “Para América, la fuerza operativa del grupo letrado que debía transmitir su mensaje persuasivo a vastísimos públicos analfabetos fue mucho mayor. Si en la historia europea esa misión sólo encontraría un equivalente recién en el siglo XX con la industria cultural de los medios de comunicación masiva, en América prácticamente no se ha repetido”. (Rama. pág. 34) Esto sin duda generó unas lógicas de socialización, segregación, y exclusión de la población que no le permitía otra cosa que ser parte del letrado o del no letrado.

Siguiendo con los aportes desde el análisis de las teorías del conflicto, se encuentra uno de los primeros sociólogos de la historia, Georg Simmel, quien afirmó que el objeto de la sociología estaba constituido por las fuerzas, las relaciones y formas mediante las cuales los individuos socializan y constituyen relaciones. “Este es el caso del conflicto (KAMPF), la lucha, la competencia, la cooperación, etc.” (Tejerina. Pág. 54) Es así como para Simmel el conflicto social se presenta como una de las formas de socialización posibles, lo cual puede presentar consecuencia frente a la estructura de un grupo social.

Asimismo, para el autor, el conflicto es un hecho real que se encuentra en toda “unidad social”, durante la historia haciendo referencia a una forma de disociación, de confrontación y de ruptura de dicha “unidad”. Esta forma de entender el conflicto desenmascara otro aspecto también presente en él, la dimensión del conflicto como mecanismo de socialización que constituye a una acción recíproca, pero, que, sólo se exterioriza cuando se produce lucha. En este sentido, Simmel no desconoce la existencia de un instinto de hostilidad, ya que tiene en cuenta motivos difusos que pueden producir un conflicto, por lo tanto, se puede afirmar que las desproporciones entre las causas y los efectos que producen confrontaciones. (Simmel. 1977. Pág. 274) simul gord

Por otra parte, en la segunda mitad del siglo XX uno de los más destacados autores en la materia del conflicto social Coser, tratan al conflicto como algo que modifica la innovación y la creatividad de la sociedad (Coser. 1967. Pág. 25) esto se da cuando aparece una tensión entre intereses creados por los nuevos grupos que se contraponen con el orden establecido y que aspiran a participar políticamente, tener estatus y riqueza y proponen además cambio en la política y en la práctica, postulados que son herencia de la modernidad y de los procesos coloniales.

Por otra parte, Talcott Parsons plantea una visión estructuralista de la sociedad, en la que el conflicto es un actor que modifica al sistema, por su parte, John Rex en su texto “problemas clave de la teoría sociológica” quien afirma que es posible percibir la hostilidad ideológica en lo que respecta a la teoría funcionalista, puesto que, en contraste con Parsons, quien analiza el periodo de 1930 y 1940 como una desviación. Rex, lo aborda desde el punto de vista paradigmático de la vida social en general y se enfoca en el periodo del a posguerra para desarrollar su teoría de la sociedad.

Rex busca transformar su insatisfacción ideológica con Parsons construyendo una alternativa teórica y crítica que resulta opuesta a la denominada teoría del orden que se basa en las relaciones sociales institucionalizadas. Uno de los postulados que plantea en su teoría es el “mito del funcionalismo” que básicamente intenta desarrollar un tipo ideal de funcionalismo, en su teoría, utiliza la de Parsons y la relaciona con la fisiología humana y por lo tanto le otorga una estabilidad innata, es decir, inmutable. Y afirma que Parsons, al estar solo interesado en el orden dependiente de la internalización de valores, solo emplea modelos de equilibrio en un sentido rigurosamente analítico y solo demuestra interés en los procesos restauradores de la estabilidad y no en los procesos creadores del conflicto. A través de los procesos históricos esta teoría ha sido fuertemente criticada, pero en este contexto histórico es de suma importancia reconocer los aportes de los diferentes referentes y aportes a los análisis del conflicto.

Desde aspectos más contemporáneos, por ejemplo, la globalización y por ende la individuación del hombre, tanto las teorías de la sociología clásica como las del conflicto empezaron a cambiar, con el fin de dar respuesta a los nuevos paradigmas y fenómenos que permearon sin duda, cambios significativos en la sociedad y en la cultura, ya que “la tendencia de unos estilos de vida individualizados y a unas situaciones existenciales personales fuerza a la gente -por amor a la supervivencia material- a convertirse en el centro de sus propios planes y su propia conducta”. (Beck. 2001. Pág. 83)

Por otro lado, los giros epistemológicos ya más cercanos a los paradigmas de la llamada postmodernidad, encontramos a Zigmunt Bauman, quien en su texto “Modernidad y Ambivalencia”, hace un análisis del Holocausto Nazi y la fuerte influencia que tuvo en los filósofos y gobernantes modernos y desde luego en la ciencia moderna. Expone que la

deshumanización del enemigo no es un rango particular de la era moderna ni una novedad en la historia, ya que este concepto ha acompañado a la gran mayoría de las guerras. “la defensa del propio derecho necesita la negación de este derecho al Otro. En esta representación, el Otro no necesita -o así parece- ser definido. El Otro se defiende a sí mismo -como enemigo- en la medida en que *mi* inicial respeto por la identidad moral entra en conflicto con el sentido de protección de uno mismo. Uno puede negar que es un enemigo sólo en el riesgo de aproximarse al propio espacio. (Beck. 2001. Pág. 75)

En este orden de ideas, es importante resaltar la perspectiva de Alain Touraine, quien da cuenta de la decadencia y la caída del modelo de la sociedad de la moderna, ya que a pesar de haber tenido una fuerza excepcional “dio a occidente varios siglos de desarrollo endógeno y denominación del mundo”. (Touraine. 1997. Pág. 31) Esto ha impactado en los procesos de descomposición de los sistemas sociales, de ruptura entre el sistema y el actor, lo cual produjo para los últimos años de siglo XX como protagonista la complementariedad hostil entre el mercado mundial e integrismo o nacionalismos culturales, entre la globalización y culturas fragmentadas y obsesionadas por la defensa de su identidad y a su vez, en la actualidad es posible dar cuenta de procesos de desocialización y despolarización, pues el orden político ya no funda el orden social, por tal motivo, para este autor, es importante hacerse la pregunta ¿Podemos vivir juntos?

A esta pregunta el autor responde “las intervenciones del sujeto no detienen la descomposición de la cultura, la personalidad y la política, esta ocasionará la decadencia de las sociedades (que se vuelve ineficaz de elegir y hacer proyectos personales). Si queremos acabar la decadencia que conduce al caos y la dependencia sin recurrir, por otra parte, a soluciones autoritarias, no tenemos otra vía que la reconstrucción de la vida social, la acción política y la educación en torno a la idea de Sujeto, que crea un tipo de mediaciones entre el mundo de la instrumentalidad y el de las identidades” (Touraine. 1997. Pág. 145) De esta manera, Touraine reconoce en la sociedad contemporánea, una sociedad que ha estado en constante conflicto social prolongado, una sociedad que está en constante conflicto, u a sociedad capaz de aceptar el pluralismo y la diferencia, no va a ser capaz de avanzar en la resolución de sus conflictos.

Teniendo en cuenta la idea de sujeto y la de ver al otro como un enemigo, de acuerdo con los autores anteriormente mencionados, es necesario contrastar esta visión con la que tiene Todorov respecto al reconocimiento del Otro al tener en cuenta que la posibilidad de reconocimiento del Yo es posible mediante ese reconocimiento del Otro. Por otro lado, la búsqueda de ese Yo implica un estudio de un Nosotros en el Pasado Histórico, el autor se centra en que la conquista de América implantó una identidad que aún sigue presente en la relación con el Otro, al ser dicha lectura desde espacios de privilegio o no, es decir, desde la negación del otro y la sensación de superioridad o inferioridad frente a los demás, dichas representaciones fueron consideradas en la Colonia y reafirmadas a medida que va aconteciendo la historia, como lo dije anteriormente, en la Modernidad se siguieron recalando a través de la palabra las formas de lectura del otro y además las representaciones que podían ser plasmada a través del signo, cuestión que también recalca Todorov al referirse al triunfo de la conquista en tres aspectos fundamentales: “el arte de la adaptación y de la improvisación” y la superioridad en los signos lingüísticos y en la comunicación, argumentos similares a los de Rama, y finalmente la relación entre el amor-conquista- reconocimiento. Estos aspectos los relaciona con la empresa interoceánica de Colón a partir de la cultura europea y de los tipos de relación que se instauraron desde la colonia.

Contrastar el concepto de sujeto, el otro como enemigo y el Otro desde Todorov es necesario ya que en diversos discursos se ha implantado la idea de ver al otro como enemigo como estrategia para desatar conflictos y hasta guerras como la Guerra Fría y el “Fantasma del Comunismo”. Asimismo, la idea de aceptar al otro para intentar vivir juntos es un avance para los estudios sociales, pero se queda corto en la medida en que no es posible la interacción entre los actores y el reconocer al Otro como parte de su propio reconocimiento e intentar relacionarse es una visión que amplía el horizonte de la identidad. Estos tres conceptos ayudan a la comprensión de los conflictos que están presentes desde la cotidianidad y que pueden llegar a fundamentar estrategias de guerra.

En conclusión, es posible afirmar que el alcance de los cambios que vienen dándose en el mundo desde la modernidad ha puesto en manifiesto la importancia de comprender estos profundos procesos de transformación social que se están produciendo, por ello, vale la pena resaltar que la aparición del conflicto como categoría enmarcada en la historia de ha tenido

una importancia considerable. Ante ese panorama, es de vital importancia el papel de las ciencias sociales que se inquietan por el análisis de los conflictos, los contextos y los actores de los conflictos y atienden a la mirada de las transformaciones de los conflictos sociales, el papel de la palabra y de la comunicación ha sido preponderante a través de la historia y ha contribuido a legitimar lógicas culturales en su mayoría para propiciar o apoyar discursos conflictivos, el reto del periodismo y de la comunicación social en Colombia en el marco contextual actual del postacuerdo necesita ampliar los cogidos y simbolismos que ha utilizado no solo para la división de clases que sin duda se han involucrado directamente con los conflictos sociales sino para generar un cambio en la construcción de país partiendo del reconocimiento de los Otros y no a partir de los códigos de la individualidad y de la construcción de enemigos.

Referencias

BAUMAN, Zigmunt. Modernidad y ambivalencia. Antrophos Editorial. Barcelona. 2005

BECK, Ulrich. BECK-GERNSHEIM, Elizabeth. La individualización: El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas. Editorial Paidós. Traducción de Bernardo Moreno. Barcelona. 2001

COSER, Lewis. Nuevos aportes a la teoría del conflicto social. Amorrortu Editores. Barcelona. 1974

JEFFREY, Alexander. Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial: Análisis multidimensional. Editorial Gedisa. Barcelona. 1995

MARX, Karl. ENGELS, Frederick. La ideología alemana. Editorial Grijalbo. Barcelona. 1974

RAMA, Ángel. La ciudad letrada. Editorial Arca. Andes. Montevideo. 1998

REX, John. La sociología y la desmitificación del mundo moderno. Monte Ávila Editores. Caracas 1976

SALES DE BOHIGAS, Nuria. Sobre los esclavos, reclutas y mercaderes de quintos. Editorial Ariel. España, 1974

SIMMEL, Georg. Sociología: Estudios sobre las formas de socialización. Revista de occidente de Madrid. 1977

TEJERINA Montaña, Benjamín. Las teorías sociológicas del conflicto social. Algunas dimensiones analíticas a partir de K. Marx y G. Simmel. Universidad del País Vasco

TODOROV, Tzvetan. La Conquista de América. El problema del otro. Siglo XXI, México, 2007

TOURAINÉ, Alain ¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes. Fondo de Cultura Económica. México 1997